

LA HIJA DE JESÚS EN LA ENFERMEDAD  
SEGÚN LOS ESCRITOS DE LA M. FUNDADORA

PLACIDIA GARCÍA GARCÍA FI

**LA HIJA DE JESÚS EN LA ENFERMEDAD  
SEGÚN LOS ESCRITOS DE LA M. FUNDADORA**

PLACIDIA GARCÍA GARCÍA, FI

## PRESENTACIÓN

En un momento en que la figura de Cándida María de Jesús es objeto de minuciosos estudios que nos permitan conocer las más diversas facetas de su personalidad y la hondura de su fe, no podía faltar esta dimensión que la define en su relación con las hermanas enfermas.

Por otra parte, este trabajo quiere ser también respuesta al deseo, reiteradamente manifestado por nuestra M. General, Inés Laso, quien en diversas ocasiones ha lanzado la sugerencia de que se escribiera algo relacionado con la Tercera Edad en la Hija de Jesús.

Ciertamente que en los estudios realizados sobre los escritos de la M. Cándida, apenas se encuentran referencias a las Hijas de Jesús de tercera edad. Esto es lógico, si se tiene en cuenta que el momento de la Congregación que vivió la Fundadora no pudo dar lugar, a no ser de forma muy esporádica, a la existencia en ella de hermanas de edad avanzada, ya que la Congregación tenía apenas cuarenta años de existencia cuando muere su Fundadora.

Es, eso sí, muy rico el material que, por una parte, evidencia la gran sensibilidad de nuestra Madre hacia las hermanas que viven la experiencia dolorosa de la enfermedad, realidad que, por otra parte, puede ser perfectamente extrapolable a la Tercera Edad, ya que es este el momento de la vida en que, de forma continua e irreversible, esta presencia del dolor, la enfermedad o la soledad hacen su aparición en el ser humano.

El recorrido que la autora del trabajo hace a través de las fuentes documentales, le ha permitido recoger el caudal de interés, amor y ternura que la M. Cándida derrochó con las hermanas, en unos momentos en que la pobreza extrema en que viven, la ausencia de medios de todo orden, unido al exceso de trabajo que se vieron obligadas a asumir las primeras Hijas de Jesús, hacen frecuente la aparición de la enfermedad, y aún de la muerte, en el grupo, todavía exiguo, de la naciente Congregación.

Esas realidades que aparecen palpables en las fuentes documentales de la época, son suficientemente expresivas para evidenciar el talante profundamente humano y entrañable de la Fundadora hacia estos miembros dolientes, a los que trata con exquisita delicadeza.

Pero hay otro aspecto, acaso el más interesante para nuestro propósito, en la relación de nuestra Fundadora con sus hijas enfermas: el matiz marcadamente sobrenatural con que se acerca al dolor, a la enfermedad, y la naturalidad con que expone su sentido de filiación, de confianza en el Padre y en María. Ciertamente, como la autora del trabajo observa, podría hablarse de una verdadera “pastoral sanitaria”,

que con la naturalidad que le es peculiar, va dejando en sus cartas a las enfermas, así como en el trato directo con ellas. Es como la manifestación de esa línea medular que la M. Cándida María de Jesús vivió profundamente y cuya explicitación matiza los trazos de ese perfil que la define como mujer de Dios.

Hoy, ya oteando a poca distancia de su beatificación, cuando la Congregación entera espera exultante de alegría el momento tan deseado de verla en los altares, experimentamos la satisfacción de añadir con este modesto trabajo, una pincelada más al espléndido cuadro trazado sobre los diversos aspectos de su rica personalidad humana y su gran talla religiosa.

*M<sup>a</sup> Teresa de la Vega FI*

## LA HIJA DE JESUS EN LA ENFERMEDAD

### SEGÚN LOS ESCRITOS DE LA M. FUNDADORA

#### INTRODUCCIÓN

La vida –larga unas veces y a veces no tanto– lleva consigo ciertas limitaciones. Asumirlas y aceptarlas –llámense pérdida de fuerzas o enfermedades– con el convencimiento de que son una “gracia de Dios”, exige una actitud digna, actitud basada en la fe, en la confianza en Dios nuestro Padre y Señor, al estilo de la M. Cándida y de aquellas primeras hermanas nuestras.

En términos generales podemos decir que el **estilo**:

- hace a la persona
- la marca
- la distingue
- le da sus propios matices.

¿Cuáles son los fundamentos, las virtudes en las que pensamos que se apoya a la M. Cándida para hacer vida y manifestamos su propio estilo?

Las acaba de calificar la Iglesia como heroicas. Así las expone ella en sus escritos y así nos lo dicen de ella.

Señalamos algunos de los que nos han parecido rasgos principales.

1. Vida de fe

*“Fe, fe, fe viva, constante y eterna, y, con esto trabajar sin descanso, que todo se pasa y sólo Dios basta”.*<sup>1</sup>

2. Confianza plena

*“Cuando se pone toda la confianza en su divina providencia..., el Señor viene en nuestra ayuda”*<sup>2</sup>.

3. Amor a Dios y a los hermanos

*“Salvar las almas es la constante apostólica de la M. Cándida. Una manera muy genérica de expresar su misión y el campo más intensamente señalado para la búsqueda de la gloria de Dios”.*<sup>3</sup>

4. Fortaleza

*“...que Jesús resucitado y glorioso nos fortalezca en todo los trabajos de esta vida y los suframos todos por su amor”.*<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> MF 1,13

<sup>2</sup> MF, 465

<sup>3</sup> Informe de Inés Laso FI. POSITIO SUPER VITA ET VIRTUTIBUS VOL. II, SUMMARIUM, Roma 1986. Pág. 757

<sup>4</sup> MF II, 333.

Fundamentos básicos todos ellos que, implícitamente para la M. Cándida, son realizaciones prácticas en su vida, que la marcan, le dan sus propios matices, esos que ella quiere transmitir a todas las Hermanas.

De ahí que en la sencillez de sus escritos veamos siempre unidos:

- el ser y el hacer
- el saber y el aconsejar
- el practicar y el exigir

“La Madre vivía una vida en que el espíritu y el corazón guardaban una unión muy estrecha, una vida en la cual, cuanto pedía a sus hijas era ella la primera en ejecutarlo”<sup>5</sup>.

Ella va delante en el **ser** y en el **hacer**.

## I ACTITUDES DE LA HIJA DE JESÚS EN LA ENFERMEDAD

### 1. Aceptación de la voluntad de Dios

“Esta disposición de acatamiento de la Voluntad de Dios alcanza en ella tal connaturalidad que su Dios lo quiere determina todo dinamismo interior y es el móvil decisivo de su actuación”<sup>6</sup>.

Nos interesa verlo en sus apuntes espirituales, en sus cartas.

Nos interesa mucho conocer:

- Cómo son sus posturas vitales, sus actuaciones.
- Cómo es de segura aquella su conocida frase:

*“Yo, conocer la voluntad de Dios y cumplirla”...*

cuando su propio organismo no le responde, cuando enferma.

*“Yo tampoco estoy bien, aunque estoy algo mejor; pero tengo todavía mareos, que a veces no me dejan hacer nada”<sup>7</sup>.*

Porque el aceptar la voluntad de Dios, que por ser de Dios es buena, es santa, cuando la persona no tiene dificultades ni limitaciones –producto de los años o la enfermedad- es fácil; pero cuando el cuerpo flaquea, el dolor persiste, las fuerzas fallan... cuando el espíritu es fuente pero la carne flaca, es entonces cuando, como Pablo, hay que “levantar el espíritu sobre la materia” para vivir el “*agere contra*” en el sentir, hasta llegar al “*magis*” ignaciano.

---

<sup>5</sup> Informe de P. Calzada FI, Doc. E., POSITIO II, Summ. Pág 24

<sup>6</sup> C Ge (1971) 2,4

<sup>7</sup> MF I, 114

Habla la M. Cándida. Es con las Hermanas. Les escribe con frecuencia. Quiere saber cómo se arreglan con tantas dificultades, propias de todo comienzo; y luego, con la misma sinceridad les dice que:

- No está bien, pero Dios lo quiere. Hágase su voluntad.
- Que sólo dos letras porque no sabe qué será ese malestar pero sea lo que Dios quiera.

*“... Yo estoy, desde hace unos días, no bien; ya estaba mejor del constipado, pero Dios así lo permite. Hágase su voluntad... tenemos que conformarnos con la voluntad divina que así lo dispone”<sup>8</sup>.*

*“Mi muy amada hija Antonia: Supongo que recibiría la carta que le mandé escribir a la M. Joaquina, y hoy sólo le pongo dos letras, porque no me encuentro nada bien, y no sé lo que será este malestar que yo tengo. Sea lo que Dios quiera y hágase su santísima voluntad.”<sup>9</sup>.*

*“Con tantos disgustos y trabajos como llevo pasando, no sé cómo estoy, y ahora, con la enfermedad de esta Hermana... Hágase la voluntad de mi amado Dios en todo”<sup>10</sup>.*

*“Me encuentro mejor, pero no bien, y algunos ratos mal. Sea lo que Dios quiera”<sup>11</sup>.*

*“Hoy tuve una triste noticia. Primero, un parte diciéndome que estaba muy grave la M. Carlota, y al poco tiempo, otro, que falleció... Me causó mucha impresión esta noticia, no sé lo que pasó por mí al leer el parte. Hágase la voluntad de Dios”<sup>12</sup>.*

Su “Dios lo quiere”, vivido así; “Dios así lo permite”; “sea lo que Dios quiera”... es una aceptación total de la voluntad divina.

Y como en su experiencia es divina, la expresa repetidas veces como una insistencia en su fidelidad: “Bendito sea Dios”.

*“... Yo, poco más o menos, me encuentro lo mismo. Bendito sea el santo Nombre del Señor, pues tan digno de bendiciones es en la enfermedad como en el tiempo de salud”<sup>13</sup>.*

---

<sup>8</sup> MF II, 260

<sup>9</sup> MF I, 108

<sup>10</sup> MF I, 93

<sup>11</sup> MF I, 49

<sup>12</sup> MF II, 297

<sup>13</sup> MF I, 41

*“... Yo sigo mejor, gracias a Dios; pero bien creí que las dejaba, hija mía, pues estuve muy mala y eran dolores terribles; estos días volví a sentir algunos dolores, y tengo mucho miedo de que vuelvan a repetirme; pues, si sucede así, no sé si resistiría. Sea Dios bendito y hágase en todo su santísima voluntad.”<sup>14</sup>.*

*“Cuando vinimos, deseaba visitar al Sr. Obispo, el P. Cámara, pero no pudo ser. Tuve que estarme en cama bastante mal. Después me puse mejor; pero otra vez me constipé, y esa fue la causa de no poder ir a ésa para la fiesta, pues muy de veras deseaba estar en ésa. Dios sea bendito por todo”<sup>15</sup>.*

*“Dios sea bendito por todo, que no faltan cruces”<sup>16</sup>.*

*“Esta temporada yo también estoy peor; sea Dios bendito”<sup>17</sup>.*

*“... Bendito sea Dios por siempre y alabado, que tanto nos quiere mandando enfermedades y trabajos”<sup>18</sup>.*

*“Nosotras seguimos mejor, gracias a Dios, pero no bien. Las enfermas no están peor, pero tenemos más constipadas. Sea Dios bendito por todo”<sup>19</sup>.*

*“Dios sea bendito y Él me dé paciencia y fuerzas para sufrir todo por su amor y que pueda cumplir siempre su santísima voluntad, que es lo que deseo”<sup>20</sup>.*

No necesitaba vocabulario nuevo, erudito. En esa reiteración progresiva; Dios sea bendito, Dios sea bendito por todo, Dios sea bendito para siempre, se “autodescubre” con naturalidad. Acepta la voluntad de Dios y la bendice. Pero necesita paciencia ante el constante catarro que no la deja visitar al Sr. Obispo ni asistir a la fiesta del colegio.

Humana siempre, vemos que tiene miedo de no poder resistir los dolores, pero permanece fiel al querer de Dios como postura básica. Bendito sea Dios y hágase su santísima voluntad...

Su sencillez y su fidelidad al querer de Dios en la salud como en la enfermedad, no sólo anima sino que convence y estimula a las Hermanas. Las conduce, como por contacto, a seguir ese **modo** de aceptar y bendecir la voluntad de Dios.

Primero el **hacer**, es la primera en practicar lo que dice.

Después el **aconsejar**. Lo desea y lo pide para las hermanas enfermas.

---

<sup>14</sup> MF II, 213

<sup>15</sup> MF I, 48

<sup>16</sup> MF I, 136

<sup>17</sup> MF I, 112

<sup>18</sup> MF I, 72

<sup>19</sup> MF II, 367

<sup>20</sup> MF II, 215



*“Mis muy amadas hijas Antonia e Isabel: Acaba de recibir carta de ésa, y veo que a la H. Josefa ayer, 26, le repitió el vómito. Lo siento mucho. Dios quiera ponerla buena. Díganle que esté muy tranquila, que la perdono con todo mi pobre corazón, y que piense siempre en Dios y en la Santísima Virgen, que se ponga en las manos de su Esposo Jesús sacramentado, y que reciba con mucha fe todo lo que su divina y santísima voluntad disponga, y que Dios la haga muy santa; y si Dios la quiere llevar al cielo, que pida por la Congregación y por mí, que yo quería tenerla aquí trabajando en la viña del Señor; pero hágase la voluntad santísima de Dios que es lo mejor y santo.”<sup>21</sup>.*

No necesita esta carta grandes comentarios. Una lectura serena y comprensiva de la misma, nos lo dice todo.

La H. Josefa está mal. La M. Cándida no puede ir a visitarla y encarga a las MM. Antonia Robles e Isabel Antón que transmitan a la enferma su dolor y los consejos que quiere darle. “Dígale”:

- que esté tranquila
- que la perdono con todo mi pobre corazón
- que piense siempre en Dios y en la Santísima Virgen
- que se ponga en las manos de Jesús sacramentado
- que reciba con mucha fe todo que su divina y santísima voluntad disponga
- que Dios la haga muy santa
- que pida por la Congregación y por mí
- quisiera tenerla buena para trabajar por el Reino
- hágase la voluntad de Dios que es lo mejor y santo

Puntos todos que nos marcan una pauta, el programa a seguir en condiciones similares.

Tranquilidad, paz, ante este gran momento, y, por si le inquietan las “faltillas” cometidas ante la autoridad que “la perdono”. Se adelanta a decirle que en su corazón, no queda nada.

Dios en la mente y en el corazón y la Viren como Estrella del camino. Se sentirá segura y confiada a aceptar este trance, lo que Dios quiera de ella, porque está en las manos de Jesús, su Esposo.

Si el Señor quiere llevarla al cielo, que se acuerde de pedir por la Congregación y por ella.

---

<sup>21</sup> MF I, 71

Aunque la M. Cándida prefería tenerla aquí, también por su parte, acepta la voluntad de Dios, como lo bueno y lo santo para la enferma, para la Congregación y para ella.

En todas las cartas dirigidas a las Superiores de las casas donde hay Hermanas enfermas o en las que escribe a las propias enfermas, su expresión más común es siempre: cumplir la voluntad de Dios. Bendito sea Dios.

*“Mi muy amada hija Joaquina: Recibí su tarjeta postal, en donde me dice que ya hicieron la operación a la H. Dolores y que salió muy bien, de lo que me alegro muchísimo. Dios sea bendito por todo, que tanto nos favorece siempre. Ahora quiera el Señor que se ponga bien del todo, como se lo pido en mis oraciones”<sup>22</sup>.*

*Lo que me dice de la H. Dolores Atorrasagasti, lo siento en el alma que haya pasado eso y que esté mal. Bendito sea Dios, que tanto nos ama.”<sup>23</sup>.*

*“Mi muy amada hija Antonia Beloqui: Recibí su carta, y me sirvió de muchísimo consuelo la noticia que en ella me comunica de la mejoría de la H. Dominica, diciéndome que está convaleciente. Bendito y alabado sea Dios y Él la ponga pronto buena; y lo mismo a la H. Pilar, que también sigue mejor, gracias a Dios. La que está peor aquí es la H. Michelena. ¡Pobrecilla! Pidan mucho por ella”<sup>24</sup>.*

Las Hermanas siguen su ejemplo. Rezan, se manifiestan conforme con la voluntad de Dios. La M. Cándida se muestra contenta con esta postura de sus hijas.

*“Mi muy amada hija Josefa González: Recibí su carta, que esperaba con ansia, pues estaba con cuidado por ignorar el estado de su salud. Mucho me alegro de su mejoría. Doy gracias a Dios por todo y le pido que se restablezca Ud. por completo. Ya veo que tiene muchas ansias de ir al cielo; pero hay que trabajar más para ganar mayor gloria y tener una corona muy grande, aunque veo también que esta Ud. conforme con vivir hasta el fin, si es la voluntad de Dios. Esto es lo más hermoso: que se cumpla en todo su santísima voluntad”<sup>25</sup>.*

La Hermana Josefa, enferma, parece que pensaba era el momento final y quería irse al cielo; se manifiesta conforme con la voluntad de Dios y la M. Cándida:

- se alegra de su mejoría, de su conformidad
- pide que se restablezca del todo
- desea que recobre la salud para trabajar más y mejor
- pero lo más hermoso es cumplir la voluntad de Dios.

---

<sup>22</sup> MF II, 294

<sup>23</sup> MF I, 364

<sup>24</sup> MF II, 316

<sup>25</sup> MF I, 211

*“... hoy no le digo más que la H. Enriqueta está mal. Antes de ayer al anocheecer se acostó con mucho frío; vino el médico, y dijo que era una congestión pulmonar y, y hoy ha dicho que es pulmonía. Dios sea bendito. Pidan por ella para que se ponga buena si conviene. Ella está contenta y muy conforme con la voluntad de Dios”<sup>26</sup>.*

En su gravedad, la H. Enriqueta se muestra contenta y conforme con la voluntad de Dios. La lección puede considerarse aprendida. La M: Cándida, la primera, las hermanas viven su ejemplo. Bendito sea Dios por todo y Dios le dé paciencia para que sufran con mérito y ganen mucha gloria.

Aceptar y asumir la voluntad de Dios con fe, amor y confianza; pues como Padre bondadoso vela por sus hijas. Entreguémonos en sus manos porque es nuestro Padre.

Apoiada en la expresión de S. Ignacio de que debemos recibir la enfermedad de las manos de Dios<sup>27</sup>, la M. Cándida explícita, ya en las primitivas Reglas, el que debemos aceptar la enfermedad como gracia. Hoy se recoge así el texto en las Constituciones:

“En la enfermedad y muerte en la vida toda, debe cada Hermana buscar que Dios nuestro Señor sea en ella glorificado y servido... Procurará tener ante los ojos el bien espiritual de la Congregación, de la Iglesia y del mundo entero y, en sus actitudes y palabras, demostrar que confía plenamente en la bondad y misericordia de nuestro Creador y Señor, y acepta la enfermedad como gracia de su mano, pues no lo es menos que la salud<sup>28</sup>.

Ella sabía bien lo que pedía, sabía bien, no de oídas, lo que cuesta a la naturaleza humana aceptar la dureza de la enfermedad y más si es prolongada. En su larga experiencia de enferma, había profundizado en su fe y en su amor a Dios, como Job: “lo habían visto sus ojos”<sup>29</sup>.

Y ver a Dios es la enfermedad es aceptarla como gracia, es ponerse en sus manos con la seguridad de que Él es Padre.

## **2. Postura ante el sufrimiento**

La M. Cándida vive la enfermedad convencida de que el sufrimiento tiene un gran significado de redención, de resurrección.

---

<sup>26</sup> MF I, 93

<sup>27</sup> SI, 272

<sup>28</sup> CFI 181

<sup>29</sup> Job 42,5

En su deseo de vincularse con Cristo que sufrió y murió por nuestro amor, quiere sufrir por Él, y nos lo presenta así:

*“... ¡Qué pena siente el corazón al pensar en los tormentos tan grandes que sufrió por salvarnos! No sea en balde para nosotras; Seamos agradecidas, muramos con Jesús para resucitar con Jesús. ¡Qué dicha si esto hacemos! Hagámoslo por amor a Dios, pues ejemplo nos da para que le amemos y por su amor trabajemos”<sup>30</sup>.*

Y en este camino de aprender a sufrir parece pedirnos como una graduación, como para ayudarnos en el avance. Señalamos algunas líneas muy significativas.

### **Sufrir con paciencia**

“La paciencia, es la manera de proceder del cristiano que, bajo las adversidades, peligros y cargas múltiples de su historia salvífica personal (como parte de la historia total de salvación), y bajo el deber impuesto por el inescrutable amor divino de sí mismo y del miedo que le oprime. La paciencia viene en último término soportada por la firmísima certeza de la fe”<sup>31</sup>.

*“... Por Dios, cúidese; no tenga otro rompecabezas, que bastante tengo, porque a ratos no sé lo que me pasa; es un dolor particular, pero hoy es más y no sé cómo escribo. Paciencia”<sup>32</sup>.*

*“Que Dios me dé paciencia para sufrir por su amor todas las pruebas que se digne enviarme... Sea Dios bendito y hágase su santísima voluntad”<sup>33</sup>.*

*“... hoy le contesto a Ud. con pena. Sí, hija mía con pena, pues pensando en las Hermanas enfermas y poder remediar... Dios tenga misericordia de nosotras y nos dé paciencia y cúmplase su santísima voluntad en todo”<sup>34</sup>.*

*“Bendito sea Dios, que tanto me regala enviándome tantas penas. El me dé mucha paciencia, pues ya la necesito”<sup>35</sup>.*

*“Dios me dé paciencia, pues no sabe Ud. hija mía cuántas y cuantísimas penas me afligen; no sé cómo vivo”<sup>36</sup>.*

*“Todas son penas para mí, con tantas Hermanas enfermas y delicadas como hay. Dios me dé paciencia. ¡Si tuviera para remediar a todas en todo! Pero ¡qué triste es no tener! Hágase la voluntad del Señor en todo”<sup>37</sup>.*

---

<sup>30</sup> MF I, 65

<sup>31</sup> Rahner, K. Vorgrimler, H. Diccionario teológico, ED. Herder, 1970. PACIENCIA.

<sup>32</sup> MF I, 62

<sup>33</sup> MF II, 316

<sup>34</sup> MF I, 125

<sup>35</sup> MF I, 179

<sup>36</sup> MF I, 181

*Necesita oraciones y las pide para que Dios le dé paciencia porque no puede remediar que las Hermanas sufran y mueran, y son tantas...*

*“Pida mucho por mí... no puedo menos que sentir a mis hijas queridas y son para mí unos golpes muy duros; por lo tanto, necesito que todas me ayuden con sus oraciones”<sup>38</sup>.*

Es de notar que, en su relación con las Hermanas hay una gran compenetración producto del amor y la convivencia. Se compenetra con las hermanas enfermas y con las que conviven con ellas y habla lo mismo en singular que en plural: Dios me dé, Dios nos dé, tengamos...

*“Siento en el alma lo que me dice de la pobre H. Virginia. Sea Dios bendito y que Él nos dé paciencia para sobrellevarlo todo por su amor”<sup>39</sup>.*

*“En el colegio, la H. Ezequiela se rompió un brazo, y tienen dos o tres más enfermas viéndose muy mal para atender a las clases. Tengamos paciencia, hija mía que Dios nos ayudará y remediará todos los males, así espirituales como temporales”<sup>40</sup>.*

*“Siento mucho lo que me dice UD... ¡Pobre H. Regina!, y a mí y a todas nos dé Dios paciencia, pues verdaderamente hace falta...”<sup>41</sup>.*

*“Mi muy amada hija Josefa González: Recibí sus dos cartas, y muchísimo me ha impresionado la noticia que me da en su última de la gravedad de la pobre H. Virginia. Dios sea bendito y nos dé mucha resignación y paciencia para llevar tan duras pruebas, pues yo ya estaba tan contenta, como me decía V.R. en su primera carta que relativamente estaba mejor”<sup>42</sup>.*

Cuando escribe a las enfermas, se detiene en expresar una serie de detalles llenos de afecto: que se cuiden; que no cojan frío, que procuren comer, aun cuando no tengan apetito... Y una petición constante: que tengan mucha paciencia y resignación porque:

- todo se pasa
- para que tengan un cielo muy grande
- para que hagan méritos ante el Señor.

A las otras Hermanas, les encarga que hagan a la enferma una visita de su parte, que le digan que pide por ella y, a su vez, solicita sus oraciones.

---

<sup>37</sup> MF II, 213

<sup>38</sup> MF I, 179

<sup>39</sup> MF II, 297

<sup>40</sup> MF II, 364

<sup>41</sup> MF I, 125

<sup>42</sup> MF II, 302

*“La H. Arrieta y las demás delicadas, que se pongan buenas, y las demás que se cuiden; y a la H. Antonia Pérez, una visita de mi parte y que pida por mí que yo pido por ella para que tenga mucha paciencia y tenga después un cielo muy grande”<sup>43</sup>.*

*“Mi muy amada hija Joaquina: Recibí las tuyas, y me alegro de que esté Ud. mejor. Cuídese mucho.*

*“También siento que las Hermanas estén mal. Por Dios, tengan cuidado,, no cojan frío, y dígame qué tal siguen. Tenga usted mucha paciencia que todo se pasa, sólo Dios basta”<sup>44</sup>.*

*“Siento que esté mal la H. Ascensión. ¡Pobrecilla!. Dígale Ud. de mi parte que se cuide, o, mejor dicho, cuídenla para que se ponga pronto bien, y que tenga mucha paciencia; que pediré por ella y que pida por mí”<sup>45</sup>.*

*“A su última, le digo que siento muchísimo que continúe la H. Filomena en su gravedad, Dios nuestro Señor le conceda algún alivio como se lo pido muy de veras. ¡Cuánto sufre la pobrecilla! Que Dios le dé mucha paciencia y resignación para que tenga un mérito muy grande delante del Señor. Aquí, todas pedimos siempre por ellas, y estamos con cuidado cuando viene su carta, deseando siempre saber cómo estará”<sup>46</sup>.*

Eran muchas las enfermas, pero procuraba que su carta estuviese puntual, insistiendo una y otra vez en los mismos consejos y expresando sus deseos de que se aprovecharan bien en estos momentos duros de la enfermedad; para demostrarles que era verdad que las tenía a todas en el corazón y que ansiaba animarlas a ser firmes ante el dolor, a sufrirlo con paciencia y resignación con la mirada puesta en Jesús, que tanto sufrió por nosotros.

*“Siento mucho que la Hermana Filomena esté con fatiga y malestar, y la H. Dolores, peor y en cama. Bendito sea Dios por todo. Mucho le pido para que se pongan buenas, si conviene, y les dé paciencia para que sufran con mérito y ganen mucha gloria”<sup>47</sup>.*

Y su alegría era grande cuando sabía que las Hermanas procuraban vivir fieles en la enfermedad, que sufrían sus dolores con paciencia y estaban alegres, convencidas de que todo era para su bien y el de muchos otros hermanos.

---

<sup>43</sup> MF I, 40

<sup>44</sup> MF I, 61

<sup>45</sup> MF I, 120

<sup>46</sup> MF II, 352

<sup>47</sup> MF II, 372

La M. Cándida les pide oraciones por ella y por toda la Congregación. La de los comienzos, la de ahora, la de todos los tiempos...

*“¿Y la H. Ignacia? Hágale una visita por mí y dígame que pido siempre mucho por ella, y les echo muchas bendiciones con el crucifijo grande para que vayan ganando muchos grados de gloria. Que me alegro de saber que tiene mucha paciencia y está alegre en su enfermedad penosa, que le envía su celestial Esposo para su mayor bien. Que pida por mí y por toda la Congregación”<sup>48</sup>.*

### **Sufrir con amor**

Un paso más en ese gradual avance de seguimiento de Cristo sufriente. Sufrir con amor.

San Ignacio había señalado que el Señor visita de este modo, a las personas que mucho ama, les trata como a verdaderos hijos y les muestra así lo mucho que en ellos confía; en definitiva, su amor eterno.

La M. Cándida sabe bastante de estas “visitas” por propias experiencia y por la experiencia de las Hermanas. Sólo ansía saber corresponder a este eterno amor. Así manifiesta su pensar sobre el amor a D<sup>a</sup> Francisca Garcés.

*“... pues no consiste el amor de Dios, según mi juicio, más que en cumplir su santísima voluntad lo mismo en lo próspero que en lo adverso, con igualdad de ánimo y bendiciendo siempre sus paternos decretos; en este abandono de la criatura en el Creador se encierra gran perfección y por consiguiente grande amor de Dios”<sup>49</sup>.*

En lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad: propia o de las Hermanas, como respuesta filial a Dios y aceptación de su misterioso querer.

No basta a la M. Cándida la resignación, quiere dar al sufrimiento el impulso positivo de la imitación, de la correspondencia al amor de Jesús que “mucho más sufrió por nosotros”, como repite una y otra vez.

Así se expresa en una carta al P. Joaquín Pérez Pando, con quien tenía bastante relación desde que se conocieron en 1888. En esta carta le explica, con toda sencillez la situación corporal y espiritual en que se encuentra. Está delicada pero desea corresponder al amor de Dios.

*“Cuando recibí su primera carta, me consoló mucho el ver que V.R. se acordaba tanto de mí. Ofreciendo el Santo Sacrificio de la Misa por mí. Casualmente en un tiempo en que estaba yo muy mala, pues tres meses estuve con el dengue o trancazo, que tanto abundó y tantas víctimas llevó al sepulcro. Me dejó muy*

---

<sup>48</sup> MF I, 58

<sup>49</sup> MF. Carta a D<sup>a</sup> Francisca Garcés, 29/11(1887. Inédita

*delicada, pues cualquier cosita me hace daño; más el poder de Dios es muy grande; pues a pesar de haber pasado una enfermedad tan larga y de sufrir tantos disgustos, todavía vivo, y vivo para sufrir y padecer más y más por amor de mi amado Esposo Jesús, que mucho más sufrió por mi amor*”<sup>50</sup>.

Es como si, desde su experiencia, quisiera orientar al P. Joaquín, con todo interés y cariño, en el camino de la correspondencia al amor de Dios.

*“... quiero poner estas cortas letras para que se tranquilicen, diciendo que estoy mejor, gracias a Dios, pues estuve mal del dolor de oído y cabeza, muy fuerte; pero bendito sea Dios, que alivia las horas, y sean todas para servir u amar a Su Divina Majestad, que tanto merece ser amado y tan olvidado está de los hombres. ¡Qué ingratitud, Dios mío!”*<sup>51</sup>.

*“... Yo estos días tuve un poco de constipado; pero estoy mejor, gracias a Dios; algo tenemos que sufrir por amor de Jesús, que tanto sufrió por nosotras; y ahora que estamos en el santo tiempo de Cuaresma, acompañémosle en su Pasión Santísima, y a la Virgen Purísima en sus dolores; y, por medio de la fiel observancia de las santas Reglas, perfeccionémonos más y más, para que después de esta vida tengamos una felicidad eterna”*<sup>52</sup>.

*“Y también ésta su pobre madre está mejor, y con deseos de trabajar mucho por la gloria de Dios y salvación de las almas”*<sup>53</sup>.

*“En cuanto a los sufrimientos, no deja de haber; pero yo, con mi Jesús Crucificado, confío salir victoriosa”*<sup>54</sup>.

*“La vida religiosa es vida de sacrificio; pero se hace suave y agradable, porque, pensando que estoy sirviendo a todo un Dios, que quiere purificarme con algunas crucecitas para darme después un premio eterno uniéndome con El para siempre, ¿quién no se anima teniendo esto presente?. Hay que subir al Calvario, y de allí, al cielo”*<sup>55</sup>.

*“Mutuamente nos ayudaremos para poder caminar por una senda tan llena de abrojos, pero suavizada por nuestro amado Jesús, que va delante como buen Capitán, animándonos con su cruz. Ánimo, pues, y valor, que al fin de la batalla recibiremos una corona inmortal”*<sup>56</sup>.

---

<sup>50</sup> MF I, 15

<sup>51</sup> MF I, 141

<sup>52</sup> MF I, 259

<sup>53</sup> MF I, 72

<sup>54</sup> MF I, 143

<sup>55</sup> MF I, 469

<sup>56</sup> MF I, 22



En la vida Espiritual de la M. Fundadora el amor a Jesús se traduce en un esfuerzo de identificación con El, sobre todo, en el misterio de la Cruz. Y su constante es ofrecer sus dolores al Señor, acompañarle en su Pasión, y bendecirle porque:

- merece ser amado
- sufrió por nosotros
- está olvidado de los hombres

En este acompañamiento la M. Cándida se une con frecuencia a la Virgen bajo diversas advocaciones, especialmente en sus dolores.

Volvemos a recordar que este es su estilo. Es la primera en ejecutarlo y desde ahí ya puede aconsejarlo. Por eso, cuando la enferma, H. Josefa González, recibe la siguiente carta ya conoce largamente, por su trato con la M. Cándida, ese estilo del que hablamos.

*“Mi muy amada hija Josefa González: Recibí su muy grata del 22 del corriente y siento que siga tan delicada y débil. Dios nuestro Señor le dé más apetito para que se alimente bien y se reponga más pronto y que con el plan que le puso el médico le vaya bien y se mejore; aunque le cueste trabajo, haga por tomar y alimentarse lo más que pueda y siga el plan que le puso el médico para ver si coge fuerzas para que cuando vuelva...pueda Ud. resistir y salir bien con la gracia de Dios. Así se lo pido al Señor. Aprovéchese Ud. de estos regalitos que le manda Dios nuestro Señor; ofrézcaselo todo por su amor, muy resignada siempre en su santísima voluntad; y en lo que pueda, sea muy observante de las Santas Reglas para hacerse una gran santa. Esto le deseo con todo mi corazón, hija mía. Ya veo que le costará trabajo hacer algunos remedios que le prescribió el médico, pero hágalo por Dios, como dice Ud. en la suya. Yo pido mucho por Ud., y todas piden, pues todas tienen muchos deseos de que Ud., y todas piden, pues todas tienen muchos deseos de que Ud. se ponga buena”<sup>57</sup>.*

Con su sencillez y cariño le hace todo un programa de “pastoral sanitaria” como se diría hoy:

- haga lo que le dice el médico –aunque le cueste-
- haga por comer y alimentarse
- aprovéchese... ofrézcalo todo por su amor
- en lo que pueda, sea muy observante de las Santas Reglas.

Repite con frecuencia la M. Cándida a las Hermanas el deseo de que se “cuiden” para poder estar bien y trabajar mucho por la gloria de Dios. Es una obligación cristiana, el mirar por la salud. Pero si el Señor quiere otra cosa... Ofrézcalo todo por amor.

---

<sup>57</sup> MF I, 210

En cuanto a la ayuda que se puede ofrecer a las enfermas repite una y otra vez que ella pide y que las demás Hermanas también piden por ellas.

*“Mi muy amada hija Antonia Beloqui: Recibí su carta, escrita en San Sebastián, por la que veo lo que sufre la pobre H. Gertrudis. Siento mucho que sea de tanto cuidado lo que tiene en el ojo, según el pronóstico del oculista, y veo cómo le hizo la operación. Según la carta de M. Petra. Dios quiera se le cure y que no le pase al otro ojo, pues, aunque de ése no vea, que es muy triste, al menos que vea con el otro. Mucho pido a Dios y pedimos todas, para que se cure del todo y no tenga más novedad. Dígale que le echo muchas bendiciones y que pedimos mucho por ella; que lo ofrezca todo por amor de Jesús y de su santísima Madre de los Dolores. Ahora que estamos en el tiempo en que meditamos la pasión de Jesús, nuestro amado Redentor, y los dolores de nuestra Madre Santísima, que ellos le darán fuerza y resignación para sufrirlo todo con mucha paciencia; y que no llore, pues esto le perjudica mucho y se pondría peor; que lo reciba como una prueba de amor de nuestro Padre Jesús, que la ama como a su hija querida, y que quiere que sufra con Él para que le ayude a llevar la cruz, y esto le granjeará un premio muy grande”<sup>58</sup>.*

En esta ocasión se repiten los consejos pastorales similares a otros:

- pido, pedimos a Dios que se cure del todo
- que ofrezca todo por amor de Jesús y de su santísima Madre de los Dolores
- que tenga mucha paciencia...

Pero también, en cada caso, es preciso atender a la persona concreta, a sus circunstancias especiales; por eso, la H. Gertrudis, enferma de los ojos:

- que no llore
- que Jesús quiere que sufra con Él para que le ayude a llevar la cruz
- que luego le dará un premio muy grande

Jesús ama a la H. Gertrudis como hija querida, fiarse de Él, sufrir con Él es caminar hacia el verdadero amor de identificación, si con Él sufrimos reinaremos con Él...

Y en el dolor, la figura de María, venerada en la Iglesia como Madre Dolorosa. María unida a la Pasión de su Hijo y Señor. María, Estrella de nuestros caminos también en el dolor.

Similar la situación en el caso de la H. Filomena. Lleva bastante tiempo enferma, sufre mucho y la M. Fundadora la anima a que sepa sufrir identificándose con Jesús en la Cruz.

---

<sup>58</sup> MF II, 386

*“Mi muy amada hija Antonia Beloqui: Por la M. Joaquina supe que no tenían novedad particular, a excepción de la H. Filomena y algunas constipadas, y que V.R. también está algo delicada. Lo siento y pido a Dios nuestro Señor las ponga buenas a todas; y a la pobre H. Filomena le dice de mi parte que ya pido por ella para que el Señor le dé alivio si le conviene y mucha paciencia para sobrellevar sus fatigas y padecimientos con mucha resignación, y todo por su amor; que piense en lo que Jesús sufrió por nosotros; las fatigas, sudores y cansancio que le costó subir con la pesada cruz hasta el Calvario. Todas estas consideraciones le suavizarán sus dolencias uniéndolas todas con lo que Jesús y María, nuestra Purísima Madre, sufrieron por nuestro amor. Acordándose de todo esto, sufrirá con mucha paciencia, y el Señor se lo premiará y le hará más llevadero todo. Que no sólo yo, sino todas, pedimos por ella. Visítela y le dice todo esto en mi nombre”<sup>59</sup>.*

Es el **camino**. En Jesús: fatigas, sudores, padecimientos, dolencias, una larga enfermedad, tal vez, que debe ser soportada por amor a Él. Amor de identificación, configuración con Cristo en su Pasión. Uniendo sus dolencias a lo que Jesús y nuestra Purísima Madre, sufrieron por nuestro amor, se le suavizarán, tendrán más valor.

Que la H. Filomena lo viva así, en su enfermedad. Como la M. Cándida sabe que no es fácil, cuando las fuerzas fallan, quiere darle su ayuda, la mejor que puede darle: “...no sólo yo, sino todas, pedimos por ella”.

Le preocupa tanto recordárselo... y no puede ir a decírselo personalmente; por eso, aconseja a la Superiora que la visite en su nombre y le diga todo esto porque es muy importante, lo único importante para ella. Algo tenemos que sufrir por amor a Jesús.

*“...Tantos mártires vertieron su sangre por el amor a su amado Jesús ¡Quién pudiera tener esa dicha! Pero yo no soy digna de tanta gracia; pida V.R. para que el Señor tenga misericordia de mí y me dé la gracia para sufrir con paciencia el martirio prolongado cumpliendo siempre su divina voluntad”<sup>60</sup>.*

*“Y Ud., ¿Cómo está? ¿Y las demás todas? Yo estos días tuve un poco de constipado, pero estoy mejor, gracias a Dios; algo tenemos que sufrir por amor de Jesús, que tanto sufrió por nosotros; y ahora que estamos en el santo tiempo de Cuaresma, acompañémosle en su pasión santísima, y a la Virgen Purísima en sus dolores; y, por medio de la fiel observancia de las santas Reglas, perfeccionémonos más y más, para que después de esta vida, tengamos una felicidad eterna”<sup>61</sup>.*

---

<sup>59</sup> MF II 350

<sup>60</sup> MF II, 244

<sup>61</sup> MF II, 259

*“... En fin, que por todos los lados y en cualquier parte encontramos cruces. Bendito sea Dios, que nos las manda para que, aprovechándonos de ellas, nos santifiquemos. Hagámoslo así, y estos trabajitos se convertirán en hermosas rosas”<sup>62</sup>.*

*“Dice Ud., que quiere vivir crucificada con Jesús; está bien, hija mía. Ése es el verdadero camino para llegar al cielo y lo que tanto nos importa para salvar nuestra pobre alma”<sup>63</sup>.*

Sepamos amar y acompañar a Jesús en su Pasión y a la Virgen en sus dolores desde la enfermedad, desde cualquier sufrimiento; con un amor de imitación, de identificación, de configuración.

Es lo que se nos pide a todas:

*“...procurarán amar con toda su persona a Jesús, Dios hecho hombre por amor nuestro, buscando en todo parecerse a Él como un hijo se parece a su padre; y seguir sus huellas hasta la cruz, seguras de que muriendo con Él también con Él habrán de resucitar”<sup>64</sup>.*

*“Y, sobre todo, viviremos el espíritu litúrgico propio de las fiestas de la Santísima Virgen María, desde un profundo sentido congregacional, y uniéndonos a toda la Iglesia que, a través de la Liturgia, la invoca y la contempla en el misterio de su Hijo”<sup>65</sup>.*

No es posible para una Hija de Jesús separa estos dos amores, y menos en tiempo de enfermedad; es María la que nos enseñará a ser verdaderas Hijas de Jesús<sup>66</sup>.

### **Sufrir con alegría**

*“Suplo en mi carne –dice el apóstol S. Pablo, indicando el valor salvífico del sufrimiento- lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia.*

Estas palabras parecen encontrarse al final del largo camino por el que discurre el sufrimiento presente en toda la historia del hombre e iluminado por la palabra de Dios. Ellas tienen el valor casi de un descubrimiento definitivo que va acompañado de alegría; por ello el apóstol escribe: Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros. La alegría deriva del descubrimiento del sentido

---

<sup>62</sup> MF II, 363

<sup>63</sup> MF I, 126

<sup>64</sup> MF, 136

<sup>65</sup> DNC, 108

<sup>66</sup> CF CFI 140

del sufrimiento; tal descubrimiento, aunque participa en él de modo personalismo Pablo de Tarso que escribe estas palabras, es a la vez válido para los demás. El apóstol comunica el propio descubrimiento y goza por todos aquellos a quienes puede ayudar-como le ayudó a él mismo- a penetrar en el sentido salvífico del sufrimiento”<sup>67</sup>.

La M. Cándida, podemos afirmar que entendió bien al Apóstol Pablo y en la práctica supo darle ese valor salvífico del sufrimiento, al que considera como un regalo de Dios y que, como don, exige una correspondencia gozosa.

El sufrimiento es para ella, una prueba del amor del Señor. Así lo vio y expresa.

*“No sé qué tal estará la H. Josefa Herrero; no escriben; así que estoy con mucho cuidado. Pobrecilla, sufre ahora; pero espero en Dios que tendrá en el cielo una gloria muy grande. Dichosa ella”<sup>68</sup>.*

*“Si nos muestra su cruz, la cubre de flores, de santa paz, de amor, de fuerza y esperanza en esta vida, y después nos da una corona de gloria eterna”<sup>69</sup>.*

*“Aquí me tiene..., sufriendo siempre por todas partes; pero muy contenta y resignada, porque mi amado Jesús me regala con tantas pruebas”<sup>70</sup>.*

*“...mucho tengo que sufrir; pero todo mi consuelo es unirme más y más a mi Dios por medio de la cruz, clavos y corona de espinas”<sup>71</sup>.*

Desea y pide para sus hijas esta alegría que ella experimenta en medio del dolor. Sigue la trayectoria de las enfermas, se alegra con su mejoría y se preocupa cuando la gravedad persiste o se acerca la muerte. Las anima a la alegría y confianza, abandono en las manos de Dios Padre.

*“Mi muy amada hija Antonia: En este momento leo la carta de la M. Isabel, y veo la gravedad de la postulante Antonia, lo que siento en el alma, pues siempre ha sido tan fuerte, y en tanto tiempo que pasó aquí no estuvo enferma... Díganle de mi parte que esté contenta y que se ofrezca a Dios en sacrificio, y que yo y todas pedimos por ella”<sup>72</sup>.*

Le gusta comunicar a las otras Hermanas, cuando las enfermas lo viven así.

---

<sup>67</sup> Juan Pablo II. “Salvifici Doloris”, 1984

<sup>68</sup> MF I, 85

<sup>69</sup> MF II, 295

<sup>70</sup> MF I, 89

<sup>71</sup> MF I, 13

<sup>72</sup> MF I, 105

*“Hoy no le digo más que la H. Enriqueta está mal. Antes de ayer al anocheecer se acostó con mucho frío...Ella está contenta y muy conforme con la voluntad de Dios”<sup>73</sup>.*

*“... La H. Josefa Ignacia está peor, sigue en cama. No sabemos lo que será de ella; la pobre sufre mucho con su enfermedad, pero está muy conforme y contenta”<sup>74</sup>.*

*“Sigan Uds. pidiendo por mi amado padre y por la H. Josefa Ignacia, que están muy graves, pero muy conformes y alegres para ir al cielo cuando Dios quiera. En medio de la gran pena que tengo, esto me consuela”<sup>75</sup>.*

Así trataba de corresponder al eterno amor de Dios nuestra M. Fundadora, y así lo querían vivir nuestras primeras Hermanas: Jesús, como único, como todo. Corresponder a su amor, bendecir al Señor en la salud, que permite trabajar a fondo por el Reino... y bendecirlo en el sufrimiento con su sentido de redención, de resurrección, de pascua eterna.

### **3. Confianza**

Uno de los puntos importantes de la espiritualidad de la M. Cándida es la confianza.

*“Dios es para ella, el Todo de su existencia, a quien en todo busca y encuentra, a quien se entrega con fe profunda y amor consecuente hasta el sacrificio. A la experiencia de la grandeza y bondad de Dios, se une en la Madre la conciencia de su pobreza personal de donde nace una confianza absoluta en Él”<sup>76</sup>.*

Confianza plena, absoluta, en Dios Padre y en María como intercesora, como Estrella de nuestros caminos hacia Él.

*“Dios sobre todo, en quien tengo puesta toda mi confianza, y en El confío firmemente”<sup>77</sup>.*

*“... Dios puede hacer todo y en Él tengo puesta toda mi confianza”<sup>78</sup>.*

*“... Mucho ánimo y con fianza en Dios y en la Purísima Virgen, y todo saldrá bien”<sup>79</sup>.*

*“Tenga confianza en Dios y en la Purísima Virgen”<sup>80</sup>.*

---

<sup>73</sup> MF I, 93

<sup>74</sup> MF I, 112

<sup>75</sup> MF I, 117

<sup>76</sup> CGe 2,4

<sup>77</sup> MF I, 106

<sup>78</sup> MF I, 118

<sup>79</sup> MF I, 43

*“Mi muy amada hija Josefa González: Recibí sus dos cartas, y muchísimo me ha impresionado la noticia que me da en su última de la gravedad de la pobre H. Virginia... Dígale V.R. que le perdono todo y que no se asuste, que esté muy tranquila, que ya sabe que Jesús es nuestro amantísimo Padre y María Inmaculada nuestra amorosa Madre; y que tenga mucha confianza y pida mucho a las dos, que son los mejores amigos y abogados para la hora de la muerte; que yo pido mucho por ella, y que también pida por mí”<sup>81</sup>.*

Es la aplicación para la H. Virginia, en este momento de sinceridad, de lo que ella misma vive: la tranquilidad, el amor, la seguridad de la confianza.

- mucha confianza en Jesús, nuestro amantísimo Padre
- mucha confianza en María Inmaculada nuestra amorosa Madre
- con ellos se sentirá amada, son los mejores amigos
- con ellos se sentirá segura, son los mejores abogados.

*“Mi muy amada hija Antonia: Recibí las tuyas y las de la H. Isabel, y la última, que acabo de recibir. Me da mucha pena la pobre H. Luisa. Dios quiera que se ponga bien, si conviene; así se lo pido en mis pobrísimas oraciones a mi amantísimo Jesús y a su santísima Madre y a San José. Por Dios que se fije bien el médico, a ver si puede remediar; es joven todavía, y si es principio de algún mal grave, acaso tenga remedio; pero temo mucho, para el tiempo que vamos. Esperanza en Dios, que todo lo puede; en su mano está la salud y la enfermedad; hagan todo lo que puedan para que se ponga bien, como así creo lo harán”<sup>82</sup>.*

En la enfermedad grave de la joven H. Luisa, la M. Cándida muestra con sencillez su gran pena e indica a las Hermanas, aunque confía que lo están haciendo que:

- es preciso poner todos los medios humanos: el médico que se fije bien
- las Hermanas hagan todo lo que puedan por ella
- además todos los medios divinos: oraciones a Jesús, a María, a San José
- con mucha confianza

*“Lo que siento es el malestar de las Hermanas. No sabía nada del bulto de la H. Josefa Ignacia. ¿Cuándo le salió?. Por Dios, pongan todos los medios para su salud: cuídenla mucho y dígame lo que dice el médico; que no se descuide y haga todo lo que hace falta, por Dios, que tengo mucho miedo. Dígale Ud. de mi parte que pido mucho por ella para que se ponga buena y, sobre todo,, sea una santa muy grande; que se cuide y se deje cuidar, como creo que lo hará; sí, por*

---

<sup>80</sup> MF II, 292

<sup>81</sup> MF II, 302

<sup>82</sup> MF I, 27

*Dios... Tengamos fe y esperanza en Dios nuestro Señor, la Virgen Santísima de los Dolores y San José*<sup>83</sup>.

Para la H. Josefa Ignacia, los mismos consejos, sus oraciones...

- que la enferma se cuide y se deje cuidar
- buscar un buen médico, en cuanto a medios humanos
- mayor fuerza en la oración
- Fe y esperanza en Dios nuestro Señor

Parece que anima en el sufrimiento, la confianza en la Virgen de los Dolores y San José.

*“...lo mismo a la H. Inés. Ésta, la pobre, me da mucha pena; quisiera verla pronto buena, lo mismo que a la H. Isabel Lizarrívar, pues, según la carta de ayer de la M. Manuela, está peor la pobre; y lo peor, sin esperanzas de ponerse bien. ¡Qué pena, Dios mío, qué pena de esto!. Pero confiemos en Dios, que todo lo puede y pidamos a la Inmaculada Virgen en este santo tiempo para que nos alcance de su santísimo Hijo las gracias que nos hacen falta para nuestra salvación*<sup>84</sup>.

*“Mis muy amadas hijas Petra, Dominica, Dolores y Bernarda: Recibí la suya... Dios quiera que ya estén todas bien y no vuelvan a estar mal. Tengan mucha fe y esperanza en Dios y su Santísima Madre, porque, si somos fieles esposas e Hijas de Jesús verdaderas, no nos faltará su auxilio y divina gracia, y esto vale más que todas las riquezas y bienes de la tierra*<sup>85</sup>.

Para todas las Hijas de Jesús señala que en la enfermedad y la muerte, como en la vida toda, debe cada hermana buscar que Dios sea glorificado y demostrar que confía en la bondad y misericordia de nuestro Creador y Señor. Hoy lo tenemos así en CFI<sup>86</sup>.

#### **4. Unión con Dios. Oración**

“La oración en la Madre es medio, a la vez que expresión, de estas relaciones con Dios, con Cristo y con la Virgen. Persona de mucha oración, la Madre ora con intensa profundidad; y, abierta a la acción de Dios, se deja conducir por Él hasta la intimidad de la unión mística”<sup>87</sup>.

---

<sup>83</sup> MF I, 53

<sup>84</sup> MF I, 156

<sup>85</sup> MF I, 35

<sup>86</sup> Cf CFI 181

<sup>87</sup> CGe 2,7



*“Esta carta la empecé ayer, pero no pude concluir. Vino el médico y me dijo que tenía fiebre y que me fuera a acostar; pasé la noche regular y después de la misa me levanté y bajé a comulgar. Recibí en mi pecho con todo mi corazón y en el alma, el pan de los ángeles, la misma santidad y fortaleza, el santísimo Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, nuestra esperanza y todo nuestro amor”<sup>88</sup>.*

Aparece clara en este fragmento cómo era en la M. Fundadora la intimidad con Dios. De su oración ha escrito el IV teólogo consultor:

*“Condición para hacer crecer la fe y disponerse a la acción de Dios era la oración que la sirva de Dios, vivía no sólo en los tiempos que daba únicamente a ella, junto a las religiosas y sola, sino que durante todo el día se esforzaba para estar en unión con la divina voluntad, como cooperadora de Jesús”<sup>89</sup>.*

La M. Fundadora desea para todas sus hijas una intensa vida de oración: las sanas y también las enfermas “según puedan”; como se percibe en los textos de las primitivas Reglas, actualizados hoy en nuestras Constituciones<sup>90</sup>. La Madre confía en que, habiendo sido fieles a la oración anteriormente, será más fácil en el momento de la enfermedad, cuando las fuerzas flaquean continuar en unión con el Señor conscientes del apoyo que con su dolor, están dando a los que se esfuerzan activamente por el Reino.

*“Sí seamos buenas, muy buenas, para que tengamos una muerte tan dichosa como la H. María Joaquina Matalobos; que Dios la tenga en el cielo”<sup>91</sup>.*

*“...mucho caridad una con la otra, y no dejar de levantar el corazón y la mente al cielo; y esto continuamente...Mucha oración y unión, y el Señor recompensará el sufrimiento de Uds.”<sup>92</sup>.*

Una y otra vez transmite en su correspondencia lo que ella misma vivía. Cuando no podía visitar a las enfermas, por la distancia, solía pedir a otras Hermanas que lo hicieran en su nombre.

*“...Dígale Ud. que pido mucho por ella, para que sea muy santa y le dé salud, si le conviene... Que esté muy unida a Dios, a la Purísima Virgen de los Dolores, y a San José, al Santo Ángel de la Guarda y santos de su devoción”<sup>93</sup>.*

---

<sup>88</sup> MF I, 43

<sup>89</sup> *Relatio et vota*, pág 45

<sup>90</sup> Cf. CFI 168,169; DNC 96, 97

<sup>91</sup> MF I, 63

<sup>92</sup> MF I, 4

<sup>93</sup> MF I, 55

*“Dígale Ud. de mi parte a la H. Victoria que pido mucho por ella, y que tenga mucha unión con Dios nuestro Señor, y que se entregue toda en las manos del Niño Jesús, que ha venido para salvarnos y llenarnos de gracias y dones celestiales”<sup>94</sup>.*

*“Siento que siga en cama la H. Ángela. Hágale una visita por mí y dígame que pido mucho por ella, y que pida también por mí. Que tenga mucha paciencia, que levante el corazón muchas veces a Dios, que haga las jaculatorias que pueda y que se haga una gran santa”<sup>95</sup>.*

La misma o muy parecida frase, el mismo deseo, la misma petición: Unión con el Señor, conformidad con su santísima voluntad como cooperadoras de Jesús en la extensión del Reino.

La unión con Dios y presencia de Dios se consigue con el trato frecuente en la oración, hasta llegar a la familiaridad con Él, a sentirlo cerca en todas las circunstancias, especialmente en los momentos dolorosos de la enfermedad.

Y, desde la cercanía de Dios por la oración, que:

- pidan por la Congregación
- pidan por ella...

## **5. Recepción de los sacramentos**

“Según puedan”, repite con frecuencia. Es el sentido humano. Ella lo sabe por experiencia. Ya se lo había advertido a ella misma el P. Herranz.

*“Como estás enferma, nada te digo de lo mucho que tenías que contestar. Ahora a cuidarse y cuidar de la Observancia, según Ud. pueda”<sup>96</sup>.*

Es ella la que primero actúa, según pueda, y la verdad es que puede mucho. Manifiesta con frecuencia su pena de no poder comulgar ni ir a Misa; su gozo al poder hacerlo; su esfuerzo por sobreponerse a sus débiles fuerzas.

*“Todavía continuó aquí, pues estos días de la semana pasada pensaba irme; pero me puse mal, con mareo grande, que me impidió ir a Misa y comulgar, lo que sentí más que todo”<sup>97</sup>.*

*“Yo sigo mejor, gracias a Dios; pero tan paulatinamente, que no acabo de coger fuerzas. Ya bajo a misa y a comulgar, pero cogida de otra, por lo débil que estoy. Dios sea bendito por todo”<sup>98</sup>.*

---

<sup>94</sup> MF I, 110

<sup>95</sup> MF II, 229

<sup>96</sup> Carta del P. Herranz a la M. Fundadora 3/3/1875

<sup>97</sup> MF I, 182

<sup>98</sup> MF II, 215

Esta es la actitud que desea ver en sus hijas, bien claro que, en la medida que se lo permitan sus fuerzas. Por eso, a la vez que se preocupa de que estén unidas con el Señor y reciban los sacramentos, no deja de indicarles los cuidados elementales para no recaer en la enfermedad.

*“Mucho siento que la H. Fermina esté en cama; que se cuide, por Dios, y Él haga que no sea cosa de cuidado. También siento lo de la H. Michelena y las HH. Pilar y Novoa, que no se levanten a la oración hasta que pasen los fríos; y, si no están para ello, tampoco a misa, no siendo domingos y festivos, porque no quiero que se pongan peor, sino que se cuiden”<sup>99</sup>.*

*“... en cuanto a la enferma... me alegro de que comulgue a menudo”<sup>100</sup>.*

*“Siento lo de la operación de la H. Virginia y el estado de la H. Ángela, alegrándome de que continúa bien la rodilla de la primera, a pesar de la dolorosa operación; y la segunda de que haya recibido al Señor en el lecho de su dolor. Dígalas que pido por ellas”<sup>101</sup>.*

*“... Si no ha recibido al Señor por viático y los demás sacramentos, que los reciba”<sup>102</sup>.*

*“... A la Hermana Ascensión la tenemos muy mal; recibió los santos sacramentos con gran fervor y devoción; está muy tranquila, con una santa paz que da santa envidia”<sup>103</sup>.*

*“... en Salamanca la H. Aurora está peor; ya recibió los santos sacramentos; está muy tranquila y contenta; pidan por ella y por todas”<sup>104</sup>.*

## **6. Sentido de Cuerpo: pedir por la Congregación. Cuidarse para ponerse bien**

La expresión “sentido de Cuerpo no aparece en los escritos de la M. Cándida. Sí, y, con gran fuerza, en su significado de “Congregación”. Pedir por la Hermanas enfermas, pedir por la M. Fundadora, pedir unas por otras, es pedir por la Congregación, porque somos un cuerpo organizado.

*“Mi muy amada hija Antonia Robles: Recibí su carta, y hoy contesto a Ud. por mí misma, y es la primera carta que escribo después de mi enfermedad que, a Dios gracias, me encuentro mejor. Pidan para que no vuelva atrás y pueda cumplir bien con mis obligaciones, como tan de veras lo deseo; y pido también*

---

<sup>99</sup> MF II, 254

<sup>100</sup> MF I, 56.

<sup>101</sup> MF II, 227.

<sup>102</sup> MF I, 71.

<sup>103</sup> MF I, 149.

<sup>104</sup> MF II, 275.

*en mis pobres oraciones para este fin y para toda esta amadísima Congregación, para que tengamos la grandísima e incomparable dicha de verla aprobada”<sup>105</sup>.*

*“La R.M. Joaquina también anda bastante mediana d su cabeza, pues muy a menudo tiene que quedarse en cama;... pidan por ella”<sup>106</sup>.*

*“Siga pidiendo, que yo también pido por Ud. y mucho, para que Dios la haga muy santa...Sí, hija mía, sí, para esto nos llamó Dios a esta nuestra amada Congregación; para que siendo verdaderas hijas y esposas tuyas aquí, en esta vida, lo seamos por toda la eternidad en la otra”<sup>107</sup>.*

*“Agradezco a Ud. también sus oraciones a Dios en mi favor, que buena falta me hacen. Por lo tanto, continúe Ud. pidiendo mucho”<sup>108</sup>*

*“... pidamos con fervor por las que tanto padecen, y que nos conceda a todas la paz y la salud y que seamos verdaderas Hijas de Jesús”<sup>109</sup>.*

Junto a la dimensión espiritual, constante en los textos de la M. Fundadora, como vamos viendo, aparece, no menos intensa la del cuidado de la salud. Que se cuiden, que se dejen cuidar, que hagan todo lo que dice el médico, que no cojan frío...Cuidarse para ponerse bien; cuidar la salud y fuerzas corporales para el servicio divino en la Congregación; y, si el Señor quiere visitarnos con la enfermedad, aceptarlo con gozo, como don suyo.

*“¿Qué tal está Ud. de su mal? Por Dios, y en nombre de Dios, le mando que se cuide mucho y tome alimento como enferma. Mire, hija de mi alma, que el corazón tengo muy llagado con la muerte de tantas hijas tan buenas en todo, como sabe. Aunque llena de pena, muy conforme con la voluntad de Dios, pues ellas estarán en el cielo con su amado Esposo Jesús. Pero pido a Dios que nos haga muy santas y nos conceda la salud para trabajar por su gloria y salvación de las almas. Diga esto también a la H. Águeda. Cuídense mucho y no cojan frío”<sup>110</sup>.*

*“¿Cómo está Ud. de su catarro? Cuídese, por el amor de Dios, y pónganse todas bien”<sup>111</sup>.*

---

<sup>105</sup> MF I, 137.

<sup>106</sup> MF I, 324.

<sup>107</sup> MF II, 320.

<sup>108</sup> MF I, 63.

<sup>109</sup> MF I, 125.

<sup>110</sup> MF I, 63.

<sup>111</sup> MF II, 229.

*“Siento muchísimo el malestar de las Hermanas. Por Dios que se cuiden mucho... Yo pido mucho por todas para que sean buenas y tengan salud en el alma y en el cuerpo”<sup>112</sup>.*

*“...lo mismo digo a la H. Josefa González; por Dios, que ponga de su parte y haga lo que le mande el médico... También dice Ud. que está peor la H. Filomena ¿Pobrecilla!. Que se cuide mucho que no dejen de comer, pues, aunque no tengan ganas, no por eso hay que abandonar el cuerpo...que no coja humedad, y que se haga muy santa. Esto deseo para Uds., para todas las Hijas de Jesús.*

*“La H. Luisa, que esté quieta, para que se le ponga pronto bien la rodilla; que se cuide. La H. Águeda y H. Dolores, con su constipado; por Dios, que se cuiden: Y no sé cuántos ‘que se cuiden’ van, y otra vez le digo que se cuiden las enfermas y que se cuiden también las sanas, para que todas amemos mucho a Dios y trabajemos por su gloria. Todas, que hagan lo que diga o mande el Sr. Médico”<sup>113</sup>.*

## **7. La Gloria de Dios y salvación de las almas y de la suya propia**

Juana Josefa, desde su infancia, intuyó lo que podía ser el texto de aquel libro que la imagen de San Ignacio de su parroquia, tenía en la mano: “Santo mío, yo quiero hacer lo que dice ese libro”.

Y lo hizo, y dejó este sello a la Congregación.

Ya en la Fórmula, escribió la M. Fundadora que el fin de la Congregación es el servir a Dios y el provecho espiritual, la salvación de las almas. En el texto de CFI 181, adaptación al hoy de FI 51, se nos habla de que en la enfermedad y en la muerte, como en la vida toda, debemos buscar que Dios nuestro Señor sea glorificado y servido.

La M. Cándida aprendió en la intimidad con el Señor lo que significa el buscar la gloria de Dios. Orienta desde este saber su vida, su actuar todo a glorificar a Dios y quiere hacerlo vivencia en sus hijas y hermanas.

En sus escritos tienen gran fuerza las repeticiones. Unas cuantas ideas, incluso con las mismas expresiones a veces, con toda la carga que encierran de convicción, de firmeza, de constancia.

---

<sup>112</sup> MF I, 107.

<sup>113</sup> MF I, 53.

Es algo fundamental para ella, es el sello que desea imprimir a su Congregación y que ella misma ha hecho vida. Algo común a todas: sanas o enfermas, jóvenes o no tanto.

Ya desde los comienzos, allá por 1872, escribe al P. Herranz:

*“No te puedes figurar tan contentas, como estamos todas, conformándonos con la voluntad de Dios y su Santísima Madre, con la esperanza de que me lograré lo que yo le pido, si es para mayor gloria de Dios; y, si no, que nos dé la conformidad y fortaleza con su santísima voluntad”<sup>114</sup>.*

Conocemos de la M. Fundadora que muchas veces emprendía un viaje, aun estando enferma y su constancia en algunas fundaciones, especialmente difíciles, se debía a su convencimiento de que era gloria de Dios. También en el libro de viajes queda en ocasiones la anotación.

*“...el estado de salud de la Rma. es poco favorable, sin embargo, emprendió este viaje con verdadero amor puesto que se trata de la gloria de Dios”<sup>115</sup>.*

*“Tiene razón al decir que todos mis deseos son de procurar en todo la mayor gloria de Dios por medio de la santificación y extensión de nuestra amada Congregación y Dios, con su divina Providencia, nos facilita medios abundantísimos para ello. Démosle infinitas gracias y mostrémosle nuestro agradecimiento, procurando por medio de la fiel observancia de las Santas Reglas, hacernos dignas del nombre que llevamos; nombre y título honrosísimo, que nos obliga a ser muy buenas”<sup>116</sup>.*

*“... que mucho le agradecí, y lo mismo todo lo que pidió por mí a nuestra Madre Purísima. Que Ella nos acoja bajo su manto maternal y nos comunique sus virtudes, con las cuales podamos ser una verdaderas Hijas de Jesús, trabajando mucho por su gloria y bien de las almas, ganándolas a todas para Dios con nuestros ejemplos y enseñanzas como nos mandan las Santas Reglas”<sup>117</sup>.*

*“Mi muy amada hija Antonia Robles: Recibí su atenta carta, y por ella veo que no está Ud. bien y que le molestan los reumas. Lo siento; cúdese y ponga remedio para que se le quiten, si es la voluntad de Dios, para trabajar por la gloria de Dios y salvación de las almas”<sup>118</sup>.*

La adhesión al querer de Dios y la búsqueda de su gloria fomentan en ella el afán de servicio apostólico para salvar las almas.

---

<sup>114</sup> MF I, 1.

<sup>115</sup> Diario de viajes. 15/6/1907

<sup>116</sup> MF II, 414.

<sup>117</sup> MF II, 473.

<sup>118</sup> MF I, 144.

*“Salvar las almas es la constante apostólica de la Madre; una manera muy genérica de expresar su misión; el campo más intensamente señalado para la búsqueda de la gloria de Dios.*

*‘La gloria de Dios y la salvación de las almas’ es frase continuamente repetida en sus escritos; en ella hace síntesis de sus grandes afanes; para lograr ambos fines, tan enlazados entre sí, hace de su vida un servicio continuo”<sup>119</sup>.*

Vive con toda intensidad esta postura de servicio para la gloria de Dios y así la busca y la desea para sus hijas. La M. Cándida no duda en abrazarse al sufrimiento cuando se va a seguir de ello la gloria de Dios.

Vive el sufrimiento y aconseja a las Hermanas a sufrir, con ideas corredentoras. Acompañar a Jesús en su Pasión, unir nuestros dolores a los de Jesús y a la Virgen Purísima sufrieron por nuestro amor.

Desea ponerse bien y que se mejoren las enfermas, para trabajar mucho por la gloria de Dios.

*“Siento mucho tu malestar. Dios quiera que te pongas bien para trabajar mucho por la gloria de nuestro Esposo Jesús”<sup>120</sup>.*

*“Yo pensaba salir mañana... pero no podré salir por estar muy constipada y con bastantes dolores. El día que le escribí, al mandar la carta al correo, tuve que acostarme por estar mal, y no acabo de ponerme bien. Sea Dios bendito por todo y me perdone todos mis pecados y envíe sobre mí el Espíritu Santo consolador, ilumine mi mente e inflame mi corazón en su divino amor, y, llene de su gracia, trabajemos por la gloria de Dios y, no ofendiéndole más, vivamos santamente y en aquel tremendo momento entreguemos nuestras almas en los brazos del Señor, de la Santísima Virgen y San José. Sí, esto pido y deseo para todas nosotras, Hijas de Jesús; pero no vayamos allá al cielo solas, sino con muchas almas ganadas con la gracia de Dios”<sup>121</sup>.*

Es una carta interesante a la M. Antonia Robles; todo un compendio doctrinal de sus propias vivencias, y en la que mezcla el singular de su propio ser, con el plural de la Congregación:

- yo pensaba salir mañana
- no podré salir por estar muy constipada
- tuve que acostarme
- no acabo de ponerme bien
- me perdone mis pecados

---

<sup>119</sup> “Espiritualidad de la M. Fundadora”. Comisión Precapitular sobre la espiritualidad del Instituto. Capítulo General Especial 1969.

<sup>120</sup> MF I, 9.

<sup>121</sup> MF I, 40.

- envíe sobre mí el Espíritu Consolador
- ilumine mi mente e inflame mi corazón
- llenas de su gracia
- trabajemos por la gloria de Dios
- entreguemos nuestras almas...
- no vayamos al cielo solas, sino con muchas almas...

En el salto al plural, la M. Cándida se ha identificado con todas las Hermanas, con la Congregación, por la que pide constantemente al Señor.

*“Dios quiera que esté completamente bien la H. Garayalde de su constipado, y que todas estén bien para trabajar mucho por la gloria de Dios y salvación de las almas, que tanta falta hace”<sup>122</sup>.*

*“Siento que estén mal las HH. Josefa y Ramona. Dios quiera que no sea cosa de cuidado. Por Dios, que se cuiden, y cuídense Uds. Todas para trabajar mucho por la gloria de Dios y salvación de las almas”<sup>123</sup>.*

*“Me alegraré de que estén ya completamente bien, y siguiendo a la comunidad en todo, y trabajando mucho para gloria de Dios y salvación de las almas”<sup>124</sup>.*

*“Me alegro de que esté Ud. tan buena de salud. Dios le conserve la vida para trabajar cuanto pueda por la gloria de Dios, como lo ha hecho hasta ahora; pero no se fíe demasiado de sí; cuídense y no coja frío, por Dios”<sup>125</sup>.*

Es su estilo, es su deseo para vivirlo ella y para que lo vivamos todas: la gloria de Dios y la salvación de las almas. Si se está sana, trabajar mucho por conseguirlo, si está enferma, será de otra forma, pero también que Dios sea glorificado y servido por los prójimos edificados, como leemos en CFI 181.

Porque también se glorifica a Dios en el aceptar su voluntad, en sufrir con paciencia, con amor, con alegría, en oración confiada y unión constante con Él, en la caridad fraterna.

Porque nuestro espíritu apostólico se arraiga profundamente en la actitud básica de filiación.

Porque la entrega a la misión en la Hija de Jesús no ocupa “trozos” de vida, sino la vida entera.

Porque la oración en sí misma es apostolado.

Porque sufrir con amor, valorando el dolor según la dinámica pascual es glorificar a Dios, salvar almas.

---

<sup>122</sup> MF I, 147.

<sup>123</sup> MF, 134.

<sup>124</sup> MF I, 36.

<sup>125</sup> MF I, 157.



Y todo esto expresado con mucha sencillez, como único móvil en la M. Cándida:

*“Mucho me alegro de que haya en esa santa casa unión, paz, caridad; así puedo decir que Dios reina con Uds.; y quiera que Él que así se conserve siempre; y si estas tres coas tan hermosas existen en esa comunidad, también digo que mis amadas hijas son observantes de las santas Reglas y Costumbres, que es lo que tanto les encarga esta su pobre madre, y espero que así lo serán”<sup>126</sup>.*

*“... Esté siempre muy unida a Dios, y todos sus actos serán muy meritorios haciendo todas las cosas por Dios y para Dios”<sup>127</sup>.*

*“Ya veo por el contenido de la suya que siempre hay algo que ofrecer a Dios; así es, hija mía; nuestra vida es de sacrificio, y la vida común es un martirio lento con el que podamos ganar mucho cielo...”*

*Comprendo hija mía que es muy costoso a la naturaleza, pero Dios nuestro Señor ayuda y da mucha gracia cuando deseamos agradarle; y como éste es nuestro deseo, Él nos dará fuerzas para sobrellevarlo todo por su amor. Bajo la divina Providencia estamos y, como Padre bondadoso, vela por nosotras”<sup>128</sup>.*

Salvar almas, salvar la propia alma, otra expresión frecuente en la Madre, es contribuir a la alabanza de Dios, a su gloria eterna.

En sus cartas o encargos las Hermanas enfermas, la Madre Cándida lo señala en ocasiones, la salvación propia como algo implícito, en el contexto de ser verdaderas, seamos santas. Otras veces lo indica abiertamente.

*“Escribió la M. Martina a la M. Francisca diciendo que estaba mal la H. Juana. Dios quiera que no sea nada; pidan Uds. por ella para que se ponga bien, si conviene para mayor gloria de Dios y salvación de su alma”<sup>129</sup>.*

*“Veo que dicha Hermana (la H. Josefa Ignacia) cada vez está peor y va perdiendo mucho. Pido mucho por ella en mis oraciones para que el Señor se digne darle lo que más convenga para la salud de su alma”<sup>130</sup>.*

*“Dígale también que la bendigo muchas veces con el crucifijo grande y que todas pedimos por ella, ofreciendo comuniones, misas y demás para que Dios le dé lo que más convenga para la salvación de su alma”<sup>131</sup>.*

---

<sup>126</sup> MF II, 447.

<sup>127</sup> MF II, 445.

<sup>128</sup> MF II, 428.

<sup>129</sup> MF I, 119.

<sup>130</sup> MF I, 56.

<sup>131</sup> MF I, 71.

## 8. Vivir la esperanza: mirar al cielo. Observancia

Una clara tensión escatológica se percibe con frecuencia en los escritos de la M. Fundadora. Pensaba la Madre en el cielo y en la corona que en él nos espera como recompensa por nuestros sufrimientos y trabajos.

*“... el cielo, el cielo es lo que yo deseo y por el que suspiro continuamente”<sup>132</sup>.*

*“Ya veo que tiene muchas ganas de ir al cielo; pero hay que trabajar más para ganar mayor gloria y tener una corona muy grande”<sup>133</sup>.*

Entiende la M. Cándida que sólo tiene sentido la esperanza del encuentro con Dios y descanso en Él cuando se ha procurado vivir en fidelidad, en adhesión plena a su querer y a sus mandatos. Por esta razón insiste con frecuencia en la fidelidad en el cumplimiento de las Constituciones, que son para ella la expresión más concreta de la voluntad de Dios para una Hija de Jesús, camino para llegar a esa felicidad esperada.

*“Pido a Dios que la ponga buena y, sobre todo, que sea Ud. muy buena, humilde y observante de las santas Reglas y Costumbres y verdadera Hija de Jesús”<sup>134</sup>*

*“... Sí, hija mía, espero, en la gran misericordia del que nos remedió derramando hasta la última gota de su preciosísima sangre por nuestro amor, que oirá Ud. el Ven, esposa mía a gozar de la gloria que te prometí cuando renunciaste al mundo y tomaste el distinguido título de Hija de Jesús y perseveraste hasta el fin en tu promesa. Entra en el Reino de tu Señor. Ahora, animémonos mucho para ser verdaderas Hijas de Jesús y que podamos oír un día estas palabras de gran consuelo; ‘Ven esposa mía a poseer el Reino que te tengo preparado en el cielo’<sup>135</sup>.*

Con esta postura personal suya a la base, da sus consejos a las Hermanas, insiste en la observancia a las Santas Reglas y Constituciones, según puedan; bien entiende que, en ocasiones, el cuerpo no responde a los deseos.

*“Aprovéchese Ud. de estos regalitos que le manda Dios nuestro Señor, ofrézcaselo todo por su amor, muy resignada siempre en su santísima voluntad; y en lo que pueda sea muy observante de las Santas Reglas para hacerse una gran santa”<sup>136</sup>.*

*“algo tenemos que sufrir por amor de Jesús, que tanto sufrió por nosotras; y ahora que estamos en el santo tiempo de Cuaresma, acompañémosle en su pasión santísima, y a la Virgen Purísima en sus dolores; y, por medio de la fiel*

---

<sup>132</sup> MF I, 22.

<sup>133</sup> MF I, 211.

<sup>134</sup> MF II, 224.

<sup>135</sup> MF II, 232.

<sup>136</sup> MF I, 210.

*observancia de las satas Reglas, perfeccionémonos más y más, para que después de esta vida tengamos una felicidad eterna*<sup>137</sup>.

Paciencia en la enfermedad, unión con Dios, conformidad con su querer, observancia...luego, un cielo grande, durante toda la eternidad. Sufrir en la vida y amarle por toda la eternidad.

*“...Aquí también hay mucho que ofrecer a Dios; bendito sea para siempre, alabado, y Él nos dé su gracia para amarle en la vida y después por toda la eternidad”*<sup>138</sup>.

*“...y procuren ser en todo muy observantes de las santas Reglas, teniendo mucha caridad unas con otras, para que, viviendo santamente y unidas al Sacratísimo Corazón de Jesús y bajo el maternal manto de nuestra Purísima Madre, tengamos una muerte santa y seamos felices por toda una eternidad”*<sup>139</sup>.

Mirar al cielo, vivir santamente, sufrir con paciencia, con amor, con alegría, ir al cielo para amar a Dios y alabarlo eternamente, pero no solas, sino con muchas almas...

## II. RELACIÓN DE LAS DEMÁS HERMANAS CON LAS ENFERMAS

En la M. Fundadora el amor a las Hermanas y especialmente a las Hermanas enfermas, es consecuencia de su gran amor a Dios, por tanto es un amor profundo, entregado, fiel...

Los testimonios que poseemos en este sentido son numerosos. Nos interesan, en primer lugar, los de las Hermanas que convivieron con ella. Recogemos algunos.

*“No nos cansamos de dar gracias a Dios Nuestro Señor por habernos dado una Madre tan santa que más que con sus palabras nos enseña con su ejemplo y es tanto el cariño que en Jesús tiene a sus hijas que en cuanto está una enferma no sabe qué hacer con ella, diciendo que aunque no tuviera nada, iría a pedir limosna para cuidar bien a sus hijas enfermas. Y dice con Santa Teresa, cuando están buenas a trabajar todo lo que puedan, pero enfermas a cuidarse hasta sanar”*<sup>140</sup>.

Recogemos este testimonio del diario del noviciado de Salamanca.

---

<sup>137</sup> MF II, 259.

<sup>138</sup> MF I, 112.

<sup>139</sup> MF I, 198.

<sup>140</sup> Libro de viajes, 19/5/1892

*“Vino D. Miguel el médico de Peñaranda, a ver a nuestras cariñosas Juana Michelena, Pilar Bravo y Dolores Novoa, las cuales encontró bastante bien y nos dijo que esperaba que pronto se pondrían buenas y que no tenían nada en los pulmones como se creía, de lo que nos alegramos sobre todo nuestra Rma. Madre; porque tanto sufre cuando alguna de sus queridas hijas está enferma o padece que nosotras nunca sabremos dar gracias a Dios nuestro Señor por haber concedido una Madre semejante”<sup>141</sup>.*

*“La Rma. Madre acompañada de algunas Madres subió a la enfermería a visitar a la M. enferma, la que agradeció mucho y se quedó consolada con las palabras cariñosas de la Rma. Madre y de la bendición que le echó con el Niño Jesús”<sup>142</sup>.*

*“Caridad extremada, si en ella cabe extrema, en los cuidados que deseaba y vigilaba se proporcionaran a las delicadas enfermas con toda solicitud.*

*...Muchas veces le hemos oído esto ‘Cuando sanas, hijas mías, nos decía, a trabajar por la gloria de Dios, nuestro Padre Celestial y por las almas que tanto costaron, pero cuando enfermas, a dejarse cuidar para poderle dar mucha gloria, ganándole muchas almas’.*

*Se enteraba detenidamente de lo que tomaban y cómo estaban...”<sup>143</sup>.*

*“De su caridad con las enfermas había para escribir volúmenes, sale de lo corriente... Por las noches, después de la despedida del Santísimo, iba en silencio a visitar a las enfermas, las arropaba, las bendecía, y si no eran tuberculosas, les daba a besar el Crucifijo, igualmente las visitaba por las mañanas. Si los médicos de aquí no lograban la curación de algunas Hermanas. Ella misma las llevaba a otros médicos de Valladolid y Hendaya y yo misma acompañé con la sierva de Dios a algunas enfermas”<sup>144</sup>.*

*“Particularmente manifestaba su caridad con las enfermas; las iba a visitar al regresar de sus viajes, en seguida después de la visita al S. Sacramento. Se enteraba de sus medicinas, estado, etc. las bendecía al acostarse y las arropaba y decía que hasta pedir limosna iría ella – la S. de Dios para sus enfermas; fueran MM. O fueran HH., de puerta en puerta, esto se lo oí yo decir dos o tres veces”<sup>145</sup>.*

*“Trataba con mucha caridad a las súbditas y esta caridad era su distintivo, particularmente con las enfermas. Me dijo la M. María Igarategui, que ordenaba a la enfermera que lo primero que tenía que hacer, al levantarse, era*

---

<sup>141</sup> Diario del noviciado de Salamanca, 9/2/1903

<sup>142</sup> Diario del colegio de Salamanca , 17/6/1912

<sup>143</sup> Informe de P. Calzada Fl. Doc. E., POSITIO II, Summ. Pág 21

<sup>144</sup> PO, t . XXX, POSITIO II. Summ. Pág. 577-578

<sup>145</sup> PO, t. VIII, POSITIO II, Summ. Pág. 334-335

*ver a las enfermas y que aunque fuera hora de silencio riguroso, le fuera a dar cuenta de cómo habían pasado la noche. También se decía muy generalmente que la S. de Dios afirmaba que por las enfermas hasta vendería las cosas de la capilla”<sup>146</sup>.*

Si seguimos su correspondencia ella misma es el mejor testimonio. Ya hemos visto algunas alusiones frecuentes a cuidarse y dejarse cuidar. Insistimos sobre otros textos.

*“Mi muy amada hija Antonia Robles: Recibí sus muy gratas cartas, y quería contestarlas antes, pero no pude hacerlo como deseaba, pues aquí tampoco faltan disgustos, enfermedades y trabajos. La M. Joaquina estuvo con un fuerte catarro unos días en cama; pero ya está mejor, gracias a Dios, aunque no bien; tiene mucha tos. La H. Josefa Ignacia ha vuelto a tener otro vómito de sangre, y está poco bien, aunque se levanta todos los días un rato y, según el médico, sigue su curso la enfermedad. Estamos haciendo los posibles por curarla todo lo mejor que se puede, sin que le falte nada, tanto en lo espiritual como en lo temporal; ella está muy conforme, agradecida y contenta”<sup>147</sup>.*

- Estamos haciendo los posibles por cuidarla
- lo mejor que se puede
- sin que, le falte nada tanto en lo espiritual como en lo temporal.

*“Me decía también la M. Martina que la H. Luisa tampoco estaba bien, que el médico no la acertaba y que no tenía cuartos. Estaba muy apurada, y en la misma carta le mandé libranza de 50 pesetas, o sea 22 reales. Dios quiera que se alivie la enferma y no hay necesidad de operarla”<sup>148</sup>.*

*“...y si hace falta otro médico, llámenle; y la H. Jaúregui, que vaya a Peñaranda para ver si se pone bien del todo. Yo pido mucho por todas para que sean buenas y tengan salud de alma y cuerpo”<sup>149</sup>.*

Son muchas las cartas, es rara la que no contiene alusiones a alguna Hermana enferma, sea de la casa donde está o de aquellas a las que escribe o recibe noticias, seleccionar es difícil, resumirlas es como quitarles vida; con todo, lo estamos haciendo, en atención a la extensión del trabajo.

*“Siento lo que me dice de la H. Carmen. Dios quiera que no sea cosa de cuidado y se ponga pronto buena. Hágale Ud. una visita en mi nombre. Lo mismo a la H. Inés, diciéndoles que pido por ellas en mis pobres oraciones.*

---

<sup>146</sup> PO.t. VIII, POSITIO II, Summ. Pág 532.

<sup>147</sup> MF I, 96.

<sup>148</sup> MF I, 102.

<sup>149</sup> MF I, 107.

*...Me alegro de que las HH. Carmen e Inés estén mejor, y también de lo que dice Ud. de los aparatos para las HH. Tomasa e Inés. Dios quiera que se arreglen con eso y se pongan bien del todo*<sup>150</sup>.

*“Mucho siento que la H. Isabel esté mal. Por Dios, ponga todos los medios y que se ponga buena. Si le parece que estará mejor en Peñaranda, mándela con otra, y que se cuide mucho. Dígale de mi parte que pido por ella*<sup>151</sup>.

*“La H. Dolores Arandía, poco más o menos, haciendo con ella todo lo que pueden para su alivio y para ver si se puede conseguir su deseada salud. Dios lo puede hacer*<sup>152</sup>.

*En su segunda carta veo lo que me dice de la H. Martina, que lo siento en el alma. Cuídenla bien, que esté abrigada; y que se alimente, que tome carne y leche, que creo ya lo tomará y que tenga mucho cuidado de no constiparse y de no mojarse... Pido a Dios nuestro Señor que todas se pongan buenas, y sobre todo, que sean muy santas. Cuídense todas mucho para evitar de alguna manera que se pongan malas*<sup>153</sup>.

*“Siento en el alma lo que me dice de la H. Virginia. Sea Dios bendito y que Él nos de paciencia para sobrellevarlo todo por su amor. Cuídenla, sí, para ver si puede mejorarse, y alívienla en lo posible*<sup>154</sup>.

*“Muchísimo siento lo que sufre la pobre H. Filomena con su tos y fatiga. Dios nuestro Señor quiera aliviarla y le dé mucha paciencia, como se lo pido muy de veras; que se cuide mucho y no tenga pena porque dé molestias a las demás y no pueda trabajar. Todas estamos para cuidar unas de otras como buenas hermanas que somos, y con mucha caridad. Que lo ofrezca todo por amor de Dios, para que pueda ganar mucho méritos*<sup>155</sup>.

- Cuídenla bien, hagan lo que puedan y alívienla. Cuídenla mucho.
- Que no sufra la enferma, porque estamos para cuidar unas de otras.
- Como hermanas, con mucha caridad.

Es su estilo, es su deseo, es su mensaje: todas para cuidar las unas de las otras. Por eso se alegra mucho cuando ve que se da así en la práctica. Se alegra y lo agradece, hecho a cualquier Hermana como si fuera a ella misma.

---

<sup>150</sup> MF I, 169.

<sup>151</sup> MF I, 57.

<sup>152</sup> MF I, 161.

<sup>153</sup> MF I, 196.

<sup>154</sup> MF II, 297.

<sup>155</sup> MF II, 344.

*“Me alegro que tanto la cuiden las Hermanas y de que la lleven a la huerta y demás; yo se lo agradezco. Correspóndales tomando lo que le den, para que también tengan la satisfacción de verla mejor”<sup>156</sup>.*

*“Me alegro de que las Hermanas la cuiden a Ud. Yo se lo agradezco. Dios se lo premiará; déjese UD. cuidar”<sup>157</sup>.*

Es así como entiende ella la caridad fraterna. Las sanas cuidando a las enfermas y éstas dejándose cuidar y correspondiendo con sus esfuerzos, al que le están demostrando en las atenciones que le tienen.

Visitar a las enfermas, darles ánimo, tranquilidad, esperanza; hacer lo posible por buscar todos los medios que puedan ayudar a una Hermana para recobrar la salud perdida. En casos de gravedad posibilitarles la recepción de los sacramentos. Todas las Hermanas debemos hacerlo pero especialmente las encargadas directas del cuidado de las enfermas.

Quedó señalada esta preocupación de la M. Fundadora, en las que llamó “Reglas de la Hermana enfermera”. Hoy se recoge en CFI 182.183.

*“Escriben de Segovia diciendo que está mal, y por resistir a cuidar a la enferma más de lo que podía, se puso mal la M. Ángela, y las otras también; unas con trancazo, otras con constipado y en cama. Haga la caridad de mandar a una Hermana que sea fuerte para asistir a las enfermas, pero que se dé, llena de caridad y paciencia, y que no tenga manías”<sup>158</sup>.*

Las enfermas poner medios para curarse, incluso aunque en ocasiones, puedan resultar algo costosos.

*“... y Ud. cuídese, por Dios, de su tos, pues ya sabe que suelen dar mal resultado. Me parece que si Ud. la cuidara bien, se le quitaría, pero con constancia. Dése una untura al pecho con tintura de yodo por espacio de seis u ocho días seguidos, tome alguna cosa y, si es necesario, quédese algún día en cama. Pues si no se pone una cosa por obra, no se hace. A ver si cuando me escriba me dice que se le quitó”<sup>159</sup>.*

*“...aunque le cueste trabajo, haga por tomar y alimentarse lo más que pueda y siga el plan que le puso el médico, para ver si coge fuerzas”<sup>160</sup>.*

---

<sup>156</sup> MF I, 210.

<sup>157</sup> MF I, 211.

<sup>158</sup> MF I, 96.

<sup>159</sup> MF I, 192.

<sup>160</sup> MF I, 210.

*“Mi muy amada hija Antonia Robles: Recibí sus cartas y por ellas veo que las enfermas están mejor; gracias a Dios por todo.*

*Aquí la H. Dolores está mejor, pero la H. Teresa estos días ha estado en cama con un pasmo o trancazo. Ayer se levantó un rato y le dio un vahído y tuvimos que acostarla”<sup>161</sup>.*

*“Siento que esté la M. María otra vez delicada. Por Dos, que se cuide, que tome leche con liquen por la mañana antes del chocolate y a las once; por la tarde, a las cuatro, y por la noche, en la cama, muy caliente; que procure sudar. Lo mismo a la H. Otero, y a ésta, además, por el ojo que tiene malo, si sigue, que se ponga atrás en la nuca una cantárida, y, si no, papel tepsia el tamaño de este papelito; pero dígame al médico si le parece bien, pues tengo miedo de que se le retire al pecho el humor, y ese parche estaría bien.*

*La pobre H. Inés, siento que no esté mejor. Dios nos dé su divina gracia y la salud”<sup>162</sup>.*

*“Me alegro que la enfermería esté muy arreglada, pero no permita Dios que se haga uso de ella en muchos años; pero hágase la voluntad de Dios y nos dé su santa gracia para amarle con todo nuestro corazón en el tiempo y por toda la eternidad”<sup>163</sup>.*

*“...y tengan mucho cuidado con lo de la H. Sofía, por Dios, que no pase nada, pues todo me da miedo”<sup>164</sup>.*

*“Lo que me dice de la escayola (corsé), lo siento, y ¡qué carito es! Bendito sea Dios. Si tiene eficaz remedio el de la M. Adela con el cinturón eléctrico que dice V.R., pueden aguantarle a D. Santiago; y si lo aprueba, pueden hacerse con él; pero me temo que pase lo que con la escayola. Dios le dé salud, como yo se la pido”<sup>165</sup>.*

*“Celebró la Misa el Capellán y la Rma. Madre fue a la otra casa a ver a la H. Juana Otero, le dieron la Santa Unción, esta pobre Hermana viene padeciendo del pecho pero está que da una santa envidia, con mucha resignación”<sup>166</sup>.*

*“La Hermana Ángela sigue en cama y peor por lo que vino el médico y el confesor; por la tarde el primero la encontró mal, dice que tiene congestionado el pulmón y que el corazón está mal, la recetó una cantárida y el segundo la confesó y dijo que mañana se le subiese la comunión por Viático y después otro*

---

<sup>161</sup> MF I, 153.

<sup>162</sup> MF I, 164.

<sup>163</sup> MF I, 62.

<sup>164</sup> MF II, 317.

<sup>165</sup> MF II, 390.

<sup>166</sup> Diario del Noviciado de Salamanca 4/3/1900



*día se la pondría él la Santa Unción; ella está tan contenta y conforme que da gusto verla, gracias a Dios.*

*Vinieron a verla dos Hermanas del colegio y fueron edificadas al verla tan alegre y resignada”<sup>167</sup>.*

La M. Fundadora puso bien los cimientos, las primeras Hermanas los vieron poner, los fortificaron con su actuación.

A todas nos corresponde, en todos los tiempos, seguir la ruta marcada, vigorizar el Cuerpo, con un estilo como el suyo: el de la M. Cándida, el de las primeras Hermanas.

Granada, 2 abril 1995

#### SIGLAS

CFI	Constituciones de las Hijas de Jesús, Roma 1985
Doc. E.	Documento Extraprocesual.
CGe	Capítulo General Especial.
DNC	Directrices y normas complementarias de las Constituciones de las Hijas de Jesús, Roma 1985.
MF	CÁNDIA MARÍA DE JESUS, Cartas, Edición preparada por Teresa Lucía, BAC, Madrid 1983, (I y II).
PA	Proceso Apostólico.
PO	Proceso ordinario.
t.	Testigo (los números romanos, orden de la declaración del testigo en el proceso).

---

<sup>167</sup> Diario del noviciado de Salamanca 3/3/1902

## INDICE

PRESENTACIÓN .....	2
INTRODUCCIÓN .....	4
I. ACTITUDES DE LA HIJA DE JESÚS EN LA ENFERMEDAD .....	5
1. Aceptación de la voluntad de Dios .....	5
2. Postura ante el sufrimiento .....	10
Sufrir con paciencia .....	11
Sufrir con amor .....	14
Sufrir con alegría .....	19
3. Confianza .....	21
4. Unión con Dios. Oración .....	23
5. Recepción de los Sacramentos .....	25
6. Sentido de Cuerpo: pedir por la Congregación Cuidarse para ponerse bien .....	26
7. La gloria de Dios y salvación de las almas y de la suya propia .....	28
8. Vivir la esperanza: mirar al cielo. Observancia .....	33
II. RELACIÓN DE LAS DEMÁS HERMANAS CON LA ENFERMAS .....	34
Siglas .....	40
Índice .....	41